
La perspectiva del propio estudiante de educación superior sobre su desarrollo académico: una década de investigaciones en México

The Point of View of Higher Education Student about of their Academic Development: A Decade of Research in México

Dr. Adrián Cuevas Jiménez

Profesor

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Universidad Nacional Autónoma de México

México

cuevasjim@gmail.com

Fecha de enviado: 29/03/2017

Fecha de aprobado: 15/08/2017

RESUMEN: Este trabajo constituye el estado de conocimiento y análisis de las investigaciones realizadas durante diez años en México, sobre la perspectiva del propio estudiante de educación superior en torno a su desarrollo académico. Se ubicaron 55 investigaciones en los diez años (2003-2012), 50 en licenciatura y 5 en posgrado. La mayoría fueron difundidas como artículos de revista, realizadas conforme a una metodología cuantitativa y llevadas a cabo principalmente en la Ciudad de México. A partir del análisis se concluye que, aunque aún escasa, dicha investigación ha aumentado considerablemente con el paso de los años.

PALABRAS CLAVE: educación superior, desarrollo académico, universidad mexicana.

ABSTRACT: This paper is the state of knowledge and analysis of research conducted for ten years in Mexico, on the perspective of higher education students themselves about their academic development. 55 investigations were located in ten years (2003-2012), 50 in degree of licentiate and 5 in postdegree. Most of them was published as review's article, developed in a quantitative methodology perspective and conducted mainly in Mexico City. From the analysis it is concluded that, although scarce, this investigation significantly increased along the years.

KEYWORDS: higher education, academic development, Mexican university.

En el proceso de constitución como persona, el ser humano se va formando un punto de vista o perspectiva personal sobre la realidad en que vive y sobre su propia persona. En general, esa perspectiva alude tanto a lo que piensa –aunque no lo exprese verbal o conceptualmente- como a lo que hace, siente y vivencia sobre el mundo, sobre los otros y sobre sí misma. Es decir, puede estar formulada racional y explícitamente, o sólo de manera tácita en la manera de relacionarse con su mundo y en las vivencias que le genera. Desde luego, sobre esta cuestión existen divergencias en las diferentes concepciones del desarrollo humano; para algunas se concibe que dicha formación sucede hasta un momento avanzado del desarrollo, considerando que antes prevalecen puntos de vista de los otros que ya han alcanzado dicho desarrollo y con quienes se relaciona el individuo en cuestión; en otras concepciones esa formación tiene particularidades específicas en cada momento del desarrollo y, para otras más, ocurre una relación dialéctica entre la persona y los otros en una interacción participativa dentro de un contexto cultural que forma y transforma los puntos de vista de las personas sobre su realidad y sobre sí mismas.

La escuela representa el contexto donde el desarrollo de las personas que ahí se insertan se fundamenta en una sistematización de objetivos, contenidos, procedimientos y prácticas, que se encuentran estrechamente vinculados, principalmente, con el conocimiento, el aprendizaje y su evaluación, la actividad de estudio, el rendimiento escolar y la ciencia; y todas estas cuestiones tienen que ver con lo que se denomina desarrollo académico, mismo que se asume propio de este contexto.

Los alumnos, como los principales actores del contexto escolar, en su realización como personas escolares, sienten, actúan y se forman perspectivas sobre los procesos, prácticas y relaciones que ocurren en dicho ámbito; conocer esas perspectivas o puntos de vista es de gran importancia para obtener una concepción del alumno concretamente situado que se desempeña en el aula, con sus sentimientos, pensamientos, intereses, necesidades y condiciones reales, cuestiones que son importantes de considerar en el diseño y la implementación del proceso educativo. Asimismo, también es importante dicho conocimiento porque esa cuestión no ha sido un objeto de estudio prioritario ni con tradición en las investigaciones educativas, principalmente en los niveles anteriores al de educación superior (Cuevas, 2013; 2015).

Como ya se apuntó, las diversas concepciones que explican el desarrollo humano difieren sobre el momento en que se forma una perspectiva propia en la persona; sin embargo, en ese rango de diversidad hay una cercanía consensual en considerar que esta cuestión es más exclusiva de los jóvenes estudiantes del nivel universitario; a ellos, señala Domínguez (2007), les caracteriza la formación de una concepción propia del mundo y de sí mismos, así como un sentido de la vida; o por lo menos nadie cuestiona el planteamiento de que estos actores educativos debieran tener o formarse una concepción personal de su realidad y de ellos como personas, que les permita forjarse su propio sendero, participar con autonomía en su contexto, autorregular su actuación, en fin, construir y tomar sus propias decisiones para bien suyo y de los demás.

El objetivo de este trabajo es revisar y analizar las investigaciones llevadas a cabo en

México a lo largo de la década 2003-2012, sobre la perspectiva del estudiante de educación superior en torno a su desarrollo académico.

Metodología

Para este estudio se tuvieron en cuenta las siguientes cuestiones que se asumen directamente vinculadas al desarrollo académico: el conocimiento, el aprendizaje, la evaluación, la ciencia, el estudio y el desempeño escolar.

Se llevó a cabo una revisión en las bases de datos de instituciones de educación superior y bibliotecas, en revistas indexadas y memorias de congresos, para ubicar las investigaciones del período. Posteriormente se llevó a cabo el análisis de dichas investigaciones, considerando

como rubros: temática abordada, tipo de metodología empleada, zona geográfica de realización en el país (entidad federativa), institución que la llevó a cabo, modalidad de difusión (libro o capítulo, artículo de revista, ponencia en evento científico o académico, tesis de posgrado) y los principales resultados que se encontraron. Al final se elaboran algunas consideraciones y las conclusiones.

Caracterización de las investigaciones

Se ubicaron en el objeto de estudio y durante los diez años especificados un total de 55 investigaciones (50 en licenciatura y 5 en posgrado) con la caracterización que a continuación se presenta.

Tabla 1. Muestra el número de investigaciones por temática y por entidad federativa

Temática		Entidad Federativa	
Aprendizaje	22	Cd. De México	26
Desempeño escolar	22	Jalisco	6
Evaluación	7	Veracruz	3
Ciencia	5	En c/u de 4 Estados	2
Conocimiento	4	En c/u de 12 Estados	1

Fuente: Elaboración propia del autor, 2016

Como se muestra en la tabla 1, las temáticas que aglutinaron mayor número de investigaciones fueron aprendizaje, y en segundo lugar desempeño escolar; y con

respecto a la zona de realización, el grueso de las investigaciones se llevó a cabo en el área metropolitana de la Ciudad de México.

Tabla 2. Muestra el número de investigaciones por modalidad de difusión y por metodología empleada.

Modalidad de difusión		Metodología	
Artículo	32	Cuantitativa	29
Ponencia	15	Cualitativa	16
Tesis de Maestría	5	Mixta	10
Capítulo de libro	2		
Libro	1		

Fuente: Elaboración propia del autor, 2016

De acuerdo a la tabla 2, la mayoría de las investigaciones de la década se difundieron, principalmente, como artículo en revista y luego como ponencia en evento científico; y la

metodología utilizada fue en mayor número la cuantitativa, luego la cualitativa y en menor medida la mixta.

Tabla No. 3. Muestra la cantidad de investigaciones por bienio y por metodología empleada en cada uno.

Bienio	Metodología			
	Cuantitativa	Cualitativa	Mixta	Total
2003-4	1	1	1	3
2005-6	5	3	1	9
2007-8	4	5	4	13
2009-10	15	5	2	22
2011-12	5	2	1	8

Fuente: Elaboración propia del autor, 2016

Según la tabla no. 3, hubo un aumento progresivo del número de investigaciones en el objeto de estudio con el avance de los bienios de la década, excepto en el último de ellos en el que se descontinúa dicha progresión, tanto en el número total como por tipo de metodología.

En suma, sobre la perspectiva de los estudiantes de educación superior como objeto de estudio se localizaron en total 55 investigaciones en México; de ellas 50 correspondieron al nivel de licenciatura, cuya distribución de más a menos en los rubros considerados fue: aprendizaje, desempeño escolar y estudio, evaluación del aprendizaje, ciencia y al final conocimiento. Asimismo, sólo 5 investigaciones en el objeto de estudio se realizaron en el nivel de posgrado -dos en torno a conocimiento y tres más en relación a aprendizaje-.

Como grupos o trayectorias de investigación se identificaron principalmente dos en la UNAM: en aprendizaje y ciencia las investigaciones de Covarrubias y colaboradores (2007a, 2007b) y en evaluación escolar los trabajos de Rueda y

Colaboradores (2008). Y un grupo en la Universidad de Guadalajara, con respecto a desempeño escolar y nuevas necesidades del alumnado en el mundo de las TIC, las investigaciones de Lara y colaboradores (2009).

Los principales resultados en cuanto al contenido se sintetizan de la siguiente manera: a) identificación de calidad educativa con prestigio y calidad de las instituciones, calidad de profesores y actualización de programas. b) Preferencia hacia los recursos didácticos que mueven a pensar y crear, valoración positiva sobre los recursos de las TICs pero sin que sustituyan la presencialidad en la acreditación de los planes de estudio -valorando de estos últimos lo novedoso y que consideren la relación teoría-práctica-. c) Percepción del desempeño del profesor de regular a bueno, valorando de él, principalmente: cumplimiento, retroalimentación, promoción del aprendizaje extraclase, dominio y motivación en torno a su materia, innovación en la enseñanza, actualización y claridad expositiva. d) Apreciación de que la evaluación se identifica con –o se reduce a- examen y calificación; para

algunos estudiantes el examen sólo tiene una función de control administrativo y no de formación, cuya aplicación genera tensión y temor; asimismo, una significación de la calificación como un juicio de valor y un recurso para recompensar o castigar, para comparar y clasificar, y se concibe que esa cultura de la evaluación prioriza los resultados más que el proceso; proponen considerar en la evaluación principalmente las habilidades y destrezas y la relación teoría práctica. e) Generalizada representación positivista de ciencia, salvo en algunos estudiantes nociones críticas en torno a ella y del conocimiento como una construcción; su importancia es diferentemente significada según la disciplina profesional del estudiante y es concebida principalmente como recurso para solucionar problemas, acumulación de saberes, explicación de la realidad, y logro de un beneficio para el ser humano. f) Apreciación de un mayor aprendizaje ante contenidos o materias difíciles si se asumen como un reto y, asimismo, de que a partir de ahora el desempeño escolar dependerá de la transformación de las prácticas docentes para atender las necesidades y modos de ser de los estudiantes de hoy, considerados “*generación net*”, caracterizada por: preferencia por los medios digitales en vez del texto, implicación en tareas en vez de lectura, discusión o escritura, la colaboración y la multitarea. g) Representación del bajo desempeño asociado a la combinación estudio-trabajo, a cuestiones de salud, a economía familiar, a desmotivación, estrés y conflictos profesor-alumno. h) La consideración -para prevenir el bajo rendimiento, el abandono y la deserción- de estrategias como la tutoría en asignaturas difíciles, la formación al inicio de la profesión en métodos de estudio y el acceso a la información académico-administrativa

necesaria; y en la familia, talleres para la sana convivencia y la comunicación, para el conocimiento de los hijos como alumnos, así como para el afrontamiento conjunto de los problemas y el planteamiento y consecución de metas. g) El objeto de estudio mostró importancia ascendente a medida que se avanzaba en la década, con excepción del último bienio; asimismo, un número importante de investigaciones utilizaron la metodología cualitativa, lo que indica una concepción de la complejidad en el objeto de estudio y la asunción de que la metodología de investigación ya no es una sola ni tampoco homogénea.

Conclusiones y perspectivas

De manera general se puede plantear que la perspectiva de los propios estudiantes sobre su desarrollo académico ha sido un objeto de estudio relativamente poco estudiado pero que va cobrando cada vez más importancia a medida que avanzan los años.

Las investigaciones ubicadas en la década estudiada vislumbran, de manera generalizada, una visión de la investigación orientada por la formalidad y la seriedad, por la rigurosidad extrema y sustento en rutinas y/o rituales estrictos y fijos, y en donde muchas veces se otorga prioridad sólo al comportamiento del sujeto o bien a su expresión explícita y en una lógica racional o conceptual; y aunque algunas de las investigaciones aquí ubicadas son de tipo cualitativo (30%), no siempre se trasciende ese sesgo de la investigación, pues en este caso varios de esos trabajos están centrados en la expresión manifiesta del alumno, y principalmente conceptual, por ejemplo aunque se utilice observación participante o entrevistas a profundidad. Cabe decir que buena parte del desarrollo de la persona no puede ser formulado

racionalmente por ella y sólo se encuentra, de manera tácita, en su participación práctica, en su sentir y actuar; asimismo, que el componente conceptual o de pensamiento en aislado no posibilita dar cuenta de varios aspectos del desarrollo, si no se considera en su interrelación con el sentir y hacer del alumno en su vivencia de las prácticas y el quehacer escolares, cuestiones de las cuales no pueden estar exentos los estudiantes de posgrado.

Sólo 5 investigaciones se ubicaron en el posgrado, y de ellas ninguna con respecto a la perspectiva de estos estudiantes en torno a ciencia; ¿es que investigar su propio punto de vista sobre su desarrollo académico no tiene importancia? Pareciera como si se concibiera en los hechos que los estudiantes de posgrado ya están formados científicamente, que cuentan con una perspectiva propia sobre este asunto, y que resulta intrascendente considerarlos como sujetos de estudio al respecto. Resulta paradójico que institucionalmente se considere que la formación en el posgrado esté centrada en la investigación científica y que, sin embargo, no haya investigaciones sobre el punto de vista y la perspectiva de estos estudiantes hacia la ciencia. Desde luego, muchas de las investigaciones son realizadas por quienes cursan un posgrado, o con ese fin ellos se insertan en las investigaciones de sus asesores; pero el hecho es que sólo escasamente se investiga su propio punto de vista sobre su desarrollo académico en general, y nulamente se estudia su perspectiva en torno a ciencia y el quehacer científico, ni estos estudiantes se asumen a sí mismos al respecto.

De las temáticas definidas para organizar las investigaciones en este trabajo, la mayoría de las investigaciones se concentraron en torno al aprendizaje (30.6%) y en relación con el estudio

y desempeño escolar (26.6%). Sin embargo, el grueso de dichas investigaciones no cuestionan ni va más allá de una concepción tradicional de aprendizaje y desempeño escolar, concebido éste, desde esa visión, como el logro de lo establecido formalmente en los planes de estudio, y sustentado principalmente en métodos de reproducción y retención de contenidos e información; en correspondencia con esta perspectiva, la evaluación como la estrategia instituida para conocer en qué medida ocurre ese logro, tampoco es visualizada en las investigaciones más allá de esa concepción tradicional, sustentándose principalmente en exámenes para reproducir la información -mucho de la cual queda en el olvido inmediatamente después-, que se objetiva en una nota o calificación. Ante la fuerte institucionalización de estas concepciones y prácticas, muchos alumnos no se plantean su cuestionamiento ni el planteamiento de alternativas, aunque hagan sentir diversos sentimientos de malestar (estrés o temor ante el examen); solo en pocos casos se expresan los vicios y efectos negativos de la calificación (atravesada por vínculos afectivos y/o preferencias evaluador-evaluado, recurso de control administrativo, base para comparar, clasificar y hasta excluir y discriminar, etc.), y proponen otros elementos evaluativos a considerar, pero que no representan alternativas transformadoras de esa visión. Desde luego, las investigaciones, fundadas mayoritariamente en metodologías cuantitativas, correlacionales y de análisis y validación estadística, se inscriben en esa misma lógica de concepciones, por lo que jamás se plantea incursionar en otra forma de asumir, por ejemplo la evaluación, como proceso de confrontación con el propio curso de desarrollo o aprendizaje del alumno, y considerando sus diferencias individuales,

intereses y motivaciones, en vez de reproducir mecánicamente lo formalmente establecido o asignar un número de calificación que conduce a los vicios ya señalados.

Actualmente los avances tecnológicos de la informática y la comunicación representan recursos importantes para la educación -ya se han generado múltiples técnicas al respecto-, y hoy los alumnos utilizan de manera generalizada muchas de ellas; asimismo, es una proclama extendida que la puesta en práctica de los programas y planes de estudio no pueden ya abstenerse de su consideración y uso y que, por lo tanto, los profesores también requieren utilizarlas para cumplir de manera más eficiente su desempeño docente. Este despliegue masivo de las TIC ha motivado y generado diversos trabajos de investigación, unos orientados a la creación de nuevas técnicas de ese tipo, otros para estudiar las ventajas o desventajas de su uso o las implicaciones en el rendimiento y desempeño escolar, o bien como recurso para ampliar el acceso a la educación, o en general para el mejoramiento de la calidad educativa. Sin embargo, muchas investigaciones en este campo tampoco trascienden los límites de los fundamentos y prácticas de orientación tradicional de la educación, pues sólo se ubican en el reto de hacer más eficientes dichas prácticas a través de su digitalización. En ese sentido es de importancia la investigación realizada en Guadalajara (Lara y cols, 2009), en la que se encuentra -y de manera explícita se llama la atención en torno a- que este contexto masivo de las TIC, ha empezado a generar sujetos escolares con nuevas necesidades y un modo de ser en función de su inserción en ese campo, que se denomina “*generación net*”, y que los vuelve diferentes de las generaciones anteriores de alumnos; en dicho trabajo se hace

la advertencia de que el desempeño escolar dependerá de la transformación de esas prácticas educativas hasta hoy vigentes, por otras que atiendan esas nuevas necesidades y maneras de ser: de asumir-pensar-sentir, lo cual constituye un gran reto para la institución escolar.

Finalmente, es necesario concluir que no tiene sentido ni razón de ser la investigación por la investigación misma, o sólo hacerlo para cubrir una categoría de investigador, conseguir o mantenerse en el SIN (Sistema Nacional de Investigadores), para obtener un grado académico, o para invertir, justificar o conseguir un presupuesto, si los resultados no son retomados, de alguna manera, por los responsables de las políticas educativas y de la planeación escolar, para las reformas y transformaciones educativas de cada nivel y del sistema educativo en general. Asimismo, que la perspectiva del alumno de todos los niveles – incluido el de posgrado-, que su “*sentir-actuar-concebir*” sobre las prácticas escolares en las que se implica, no pueden ser ignoradas en dichas transformaciones, si realmente se espera trascender a un mejoramiento en la calidad educativa y, en consecuencia, al desarrollo del alumno como persona concretamente situada, dinámica y en permanente formación.

Notas:

- ¹ La educación superior refiere a la formación educativa que es posterior al bachillerato, y que incluye tanto la licenciatura –a la que se le asigna la formación de profesionales en las distintas áreas en que se divide el conocimiento-, como el posgrado – cuya formación se orienta más hacia la investigación-.

Referencias:

- Covarrubias, P. P. & Martínez, E. C. C. (2007). Representaciones de estudiantes universitarios sobre el aprendizaje significativo y las condiciones que lo favorecen. *Perfiles Educativos*, XXIX (115), 49-71.
- Covarrubias, P. P. & García, M. M. T. (2007). *Representaciones sobre la construcción del conocimiento científico en psicología. Un caso de estudiantes universitarios. IX Congreso Nacional de Investigación en Educación*, México, Mérida, Consejo Mexicano de Investigación Educativa A. C.
- Cuevas, A. (2013). Los alumnos ante el aprendizaje, el conocimiento y el desempeño escolar. En Saucedo, C.L.; Guzmán, C.; Sandoval, E. & Galaz, J.L. (Coords.). *Estudiantes, maestros y académicos en la investigación educativa*. México: ANUIES-COMIE.
- Cuevas, A. (2015). Una década de investigaciones en torno al punto de vista del alumno de educación básica sobre su desarrollo académico. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 3 (1), 22-29.
- Domínguez, G. L. (2007). *Psicología del desarrollo*. La Habana, Editorial Félix Varela.
- Lara, B. A.; Aguiar, B. M. E.; Cerpa, C. G. & Núñez, T. H. (2009). Relaciones docente-alumno y rendimiento académico. Un caso del Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingenierías de la Universidad de Guadalajara. *Revista Sinéctica*, 3, 1-15.
- Rueda, B, M. & Torquemada, G, A. D. (2008). Las concepciones sobre evaluación de profesores y estudiantes: sus repercusiones en la evaluación del desempeño docente. *Revista Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, 53, 97-112.